

Señas para una educación feminista

Signals for a feminist education

Eliana Ortega

Universidad Alberto Hurtado

elianaortegag@gmail.com

SÍNTESIS

Este artículo busca contribuir a pensar la educación en clave feminista: lo que se entiende por ella y el modo en que se instala a través de la re-organización del trabajo académico/pedagógico. A partir de experiencias personales feministas en décadas pasadas, en la academia norteamericana, se proponen algunas fases de re-estructuración académica que contribuyen al proceso de cambios curriculares en las universidades, especialmente en las pedagogías.

ABSTRACT

This article is a contribution to think of what constitutes a feminist education and its propositions and ways in which it is installed through the reorganization of academic and pedagogical work. Starting from personal experiences from past decades in North American Academia, some phases of academic re-structuring which lead to the process of curricular changes at the university level specially in Teacher Training Programs, are offered.

Palabras claves: *feminismo, género, pedagogía, cambios curriculares en la academia.*

Keywords: *feminism, gender, pedagogy, academic curricular changes.*

Cuando nosotras las mujeres ofrecemos nuestra experiencia como nuestra verdad, como verdad humana, todos los mapas cambian.¹

URSULA LE GUIN

Ama. Si no puedes amar mucho, no enseñes niños.

GABRIELA MISTRAL

La esperanza es aquello con plumas
que se posa en el alma
y canta una melodía sin palabras
y nunca se detiene para nada.²

EMILY DICKINSON

Los epígrafes en un texto siempre dan señas de un camino a tomar. Los que encabezan este artículo son palabras de tres poetas y, por lo mismo, son palabras que nos hacen pensar con nuestra imaginación, nos instan a pensar con empatía, con afecto, con “la pasión de leer”, al decir de Mistral, con aquello que nos proporciona primordialmente el arte. Cuando leemos esos epígrafes confirmamos que esas palabras-madres, a pesar de la distancia física y temporal que las separa, se unen para dar señas del camino de la esperanza y el amor, dos palabras clave para comenzar a reflexionar sobre educación y, así, complejizar el proceso que nos oriente a dilucidar lo que significa una educación feminista³

Dos grandes de la pedagogía, bell hooks y Henry Giroux, en sus reflexiones sobre educación, proponen lo que ellos denominan, siguiendo a Paulo Freire, una pedagogía de la esperanza y del amor. En ella y en ellos me apoyo para llevar a cabo esta misión casi imposible (por la vastedad del tema), pero imprescindible en nuestro presente: escribir un artículo acotado sobre la necesidad de propiciar e instaurar una educación feminista en Chile.

Solo puedo escribir algunas señas, pienso, desde la “verdad” de mi experiencia, cincuenta y cinco años de docencia, y desde mis lecturas: literatura universal, textos pedagógicos, ensayos de diversas

disciplinas y temáticas, y múltiples artículos de teoría feminista. Todos ellos me fueron “formando”, si entendemos por formación “algo más que la preparación de nuestras vidas para el mundo tecnificado y calculador que nos toca vivir” (Liliana Guzmán, 2017). Mi formación académica fue en pedagogía y literatura, y fue esta última, en especial el estudio de la poesía, la que más me ayudó a pensar críticamente. Por eso, si me preguntan qué hizo que yo adquiriera una conciencia cuestionadora del mundo en que nací y me eduqué, y qué hizo que lo quisiera cambiar, contesto sin evasivas: mis lecturas. He conversado con muchas mujeres que coinciden conmigo en que fueron ciertos libros claves, tales como *Memorias de una joven formal* y *El segundo sexo* de Beauvoir, *Un cuarto propio* y *Tres guineas* de Virginia Woolf, entre otros, los que nos dieron vuelta la cabeza y nos señalaron rumbos nuevos a seguir.

Debo agregar que, en mi caso, no fue la pedagogía del colegio ni la formación universitaria en Chile las que contribuyeron a formar mi pensamiento crítico y mi rebeldía. Si a principios de los años sesenta del siglo pasado, en la universidad católica en que estudié, teníamos que pedir licencia a la Iglesia para poder leer *Madame Bovary*, se comprenderá que definitivamente no fue en las cátedras de esa institución patriarcal donde aprendí a pensar críticamente; fue en las conversaciones, las reuniones estudiantiles y en las “tomas” de los incipientes movimientos estudiantiles de esa época, donde sí se nutría la crítica y la rebeldía.

En 1967, en medio de ese torbellino estudiantil, el de los años sesenta en Chile y el mundo, obtengo una beca para estudiar literatura en EE.UU. y llego a una universidad de mujeres: Mount Holyoke College, en Massachusetts. Las/os estudiantes de aquellos años protestábamos por la Guerra de Vietnam, apoyábamos el movimiento por los derechos civiles de los afroamericanos, el movimiento chicano y el movimiento feminista. Es en Mount Holyoke College donde mi formación feminista se afianza: estudio, leo, converso, me uno a los programas de género, marcho, aprendo y enseño, tanto en la universidad como en las comunidades de las llamadas minorías étnicas, y participo en los grupos de toma de conciencia feminista. Fueron años de lucha y dolor (la guerra lo produce) pero también de amor “por la práctica de la libertad” y de la esperanza que proporciona el tener fe

en los proyectos políticos, en la posibilidad de construir un mundo más justo para todas y todos. Sabíamos que “el peligro y la fe son la verdad de la esperanza” (Bloch 1998, 341),⁴ y eso nos sostenía y hacía que no nos detuviéramos.

Es con esta experiencia en la memoria que pienso en la educación, una vez más, en un proceso autoreflexivo, especialmente en lo que concierne a las condiciones bajo las cuales se da un pensar pedagógico feminista.

LA EDUCACIÓN EN EL CHILE DE HOY

La educación tiene una dimensión social y política que hace que sea imposible separarla del contexto social e histórico en que está inserta. Por eso es que me referiré brevemente al contexto sociopolítico chileno de hoy en que se pide a todas voces y en múltiples manifestaciones que se instale y se practique una educación que las demandas estudiantiles llaman “educación no-sexista” y que yo prefiero llamar educación feminista.

¿Cuántos años llevamos pensando algunas/os en una educación no sexista, no clasista, no racista, es decir, en una educación no discriminatoria para nuestro país? ¿Y qué tenemos? ¿Cuál es la situación educacional actual en Chile? Contestar esa última pregunta resulta un tanto abrumador ya que lo que observamos en la mayoría de los establecimientos educacionales (de universidad a parvularios) es una educación no solo sexista sino que deshumanizada y deshumanizante. Es una educación al servicio de una sociedad patriarcal-capitalista, como bien lo explicita bell hooks en numerosos artículos, refiriéndose a su país, pero que bien se aplica al nuestro.

En estos últimos tiempos hemos sido testigos de cómo la educación se ha vuelto “utilitaria”. Así el propósito de la educación hoy en día prioriza el preparar trabajadoras/es y profesionales para competir dentro del sistema de la economía global de mercado; de esta manera el propósito de la educación sería *entrenar* a las personas para adquirir habilidades para el mercado bajo el supuesto de que así accederían a puestos de trabajo lucrativos. Sabemos que eso no sucede. Un ejemplo: el programa “Inglés Abre Puertas” del Ministerio de Educación de nuestro país. Si bien es cierto que el poseer el conocimiento de más

de un idioma es ventajoso, el diseño de este Programa no favorece la enseñanza del inglés y la gran literatura escrita en dicho idioma para “abrir puertas” a un conocimiento más profundo ni al pensamiento crítico, es decir, no “abre” mentes. Este programa intenta (sin éxito) hacer de nuestro país un país bilingüe para el uso comercial utilitario de dicho idioma. Este es solo un ejemplo que demuestra que el entorno político actual no está interesado en formar ciudadanos pensantes y críticos. La política educacional actual favorece una actitud desdeñosa hacia las humanidades, el arte y las ciencias sociales, áreas del conocimiento que sí se han ocupado de la conexión existente entre democracia y existencia humana.

Más abrumador aún resulta revisar los programas de educación superior, en especial, los de las carreras de formación en educación. La gran mayoría de ellos son programas al servicio del sistema imperante. Si revisamos las mallas curriculares de las diferentes instituciones de formación en pedagogía, constatamos esta situación. No debe sorprendernos entonces que las categorías de análisis de género, indispensable para una educación no-sexista, no estén presentes en las mallas curriculares de las escuelas. Lo mismo sucede si revisamos las bibliografías de los cursos de pedagogía y de otras disciplinas que alimentan los programas pedagógicos.

Panorama desesperanzador en todo lugar. ¿Dónde está la esperanza entonces?

La esperanza está presente en las demandas estudiantiles de hoy. Es interesante observar el actual escenario de conflictividad que está protagonizando el movimiento estudiantil en Chile dirigido por grupos de jóvenes feministas y apoyado por mujeres académicas y otros movimientos sociales. Estos grupos con conciencia política parecen poner al descubierto una cierta fragilidad de la clase dominante que defiende el neoliberalismo a ultranza y que ve una amenaza a su capacidad de mantener su hegemonía ante los movimientos sociales sostenidos por más de una década en nuestro país. Al movimiento social amplio que denuncia y se opone a la educación de mercado en Chile, se agregan hoy las demandas de una educación no-sexista; se adhieren a ellas/os otros grupos subalternos formando un movimiento relevante y así ponen en evidencia la crisis de legitimidad de un modelo que parecía invulnerable. Se ha tratado de acallar las

demandas, de desviar la atención de la profundidad de su convocatoria pero es evidente que el movimiento feminista no se detiene. La crítica y subversión ante este sistema patriarcal continúa y crece la esperanza.

EDUCAR EN CLAVE FEMINISTA

Lo que está en juego, entonces, es la posibilidad, el deseo, de producir un cambio profundo en la sociedad. Si de eso se trata, siempre he pensado que uno de los lugares, entre muchos otros, claro está, en el que habría que realizar una gran transformación es en aquel donde se forman las/os profesoras.

Dos educadoras españolas dicen lo siguiente:

[bell] hooks al hablar de sexismo y de opresión señala radicalmente, a esas estructuras sociales patriarcales que nos atraviesan a todas, a todos, a todes, con las que hemos sido socializadas. Nadie está a salvo de ellas y esos prejuicios sexistas, aún cuando nos creamos a salvo, emergen en cada una de nosotras cuando menos lo esperamos. *La escuela no es una excepción*. Como dispositivo de poder-saber que es, eligiendo la terminología de Foucault, la escuela es una institución atravesada por el sexismo, al igual que por el racismo, el clasismo y un largo etcétera plagado de ismos. (Moreno y Penna, 2018; el destacado es mío)

La pregunta que debemos hacernos entonces es ¿cómo educar en clave feminista? Inmensa pregunta que no pretendo responder a fondo en tan breve espacio, pregunta que por lo demás exige un esfuerzo de indagación sistemática. Como lo señalé al comienzo de este artículo, sólo me propongo dar aquí algunas señas.

Una primera seña: definir la pedagogía feminista como una pedagogía comprometida con el proceso de enseñar y aprender conjuntamente; comprometida con el desarrollo del ser en continuo proceso reflexivo; comprometida activamente con la materia estudiada, así como también en comunión con las otras/os en continua lucha por superar nuestro sexismo, clasismo, racismo, colonialismo, homofobia y otras abominaciones discriminatorias que tenemos incorporadas, para trabajar en conjunto, ampliar nuestros conocimientos y promover una convivencia humana justa e igualitaria.

Una segunda seña: la relectura del conocido artículo de Adrienne Rich "Toward a Woman Centered University". En ese artículo fundamental sobre pedagogía feminista, ella distingue dos condiciones que si se cumplieran, "cambiarían la naturaleza de la universidad". ¿Cuáles son esas condiciones? La primera condición sería la de repensar, desde una mirada feminista, los contenidos educacionales; la segunda, replantear el modo en que se imparten los conocimientos, ya que, sostiene Rich, el modo feminista sería antijerárquico. Este artículo de Adrienne Rich es extenso y abarca múltiples aspectos de lo que debe ser una educación no-sexista. Termina su texto pensando que sería esperanzador "si algunos varones se unieran a las feministas a pensar la educación no-sexista y colaboraran a instaurarla", así, afirma Rich, surgiría la verdadera universalidad de algunos valores provenientes del propio corpus de conocimientos patriarcales. Adrienne Rich, al igual que muchos años más tarde bell hooks, piensa que "el feminismo es para todos".

Una tercera seña (otra relectura): el artículo de Margaret Andersen "Changing the Curriculum in Higher Education", publicado el año 1987 en el número especial de la revista académica feminista *Signs*, número que lleva por título *Restructuring the Academy*. Andersen distingue en este artículo dos momentos por los que pasó la "reestructuración académica". El primero fue el del cuestionamiento del currículo vigente desde una óptica feminista y el segundo fue aquel en el que ya no se trataba sólo de incluir mujeres en el currículo, o conocimientos producidos por mujeres, sino de introducir el género como categoría fundamental de análisis y articulación del conocimiento.

Por su parte, Peggy McIntosh, citada por Andersen en este mismo artículo, señala que se podría hablar de por lo menos cuatro fases por las que atravesaron algunos procesos de reestructuración curricular desarrollados desde la perspectiva de impulsar una educación feminista. La primera fase consistió en reconocer que las mujeres tienen historia, desconocida por cierto, ya que no se las ha reconocido como agentes de la "Historia Universal". La segunda consistió en incluir a algunas mujeres, presentándolas como excepción, más una que otra proveniente de grupos socialmente excluidos. En esta fase se continúa examinando las experiencias y contribuciones intelectuales de mujeres desde una óptica euro-céntrica patriarcal. En la tercera fase las aca-

démicas feministas empezaron a desafiar los cánones establecidos de las distintas disciplinas buscando redefinir los términos, paradigmas y métodos a través de los cuales se estudia y entiende la experiencia y conocimientos humanos. Es en esta fase en que las categorías de género, clase, raza y sexualidades son consideradas fundamentales para la construcción del conocimiento y la experiencia humana. La cuarta fase incorporó un modo de enseñar en el que según McIntosh “los límites entre profesoras y alumnas cambian; se desdibuja la división entre la experta y la aprendiz, se crea una relación no jerárquica, contigua a lo estudiado y se buscan conjuntamente nuevas y plurales fuentes de conocimiento” (citado por Andersen, 236).

Por último, Schuster y Van Dyne, también citadas por Andersen, se refieren a lo que podríamos considerar una quinta fase que es aquella que incluye la experiencia humana en su totalidad, apropiándose tanto de los conocimientos y experiencias de mujeres como de hombres. Esta fase sería una de transformación curricular basada en las diferencias y en la diversidad de la experiencia humana y no en la homogeneidad y la generalización.

Todas estas etapas en el proceso de reestructuración curricular han tenido límites fluidos y su desarrollo no ha sido lineal; su avance y aplicación en las diversas disciplinas ha dependido y dependerá siempre de la toma de conciencia de las/os académicas/os y de su voluntad de cambio, como también de su aceptación de la legitimidad de diferentes visiones de mundo y experiencias. Lo que sí ha demostrado este proceso, cuando ha tenido lugar, es que al re-centrar el conocimiento desde la experiencia y modos de conocer/saber de las mujeres, este desenmascara los paradigmas invisibles que contienen y guían los currículos tradicionales y obliga a las/os académicas/os a tomar conciencia, comprender y mirar críticamente sus disciplinas. Crear un currículum inclusivo obliga tanto a las mujeres como a los varones a estructurarlos libres de racismo, clasismo, heterosexismo y colonialismo.

Una última señal: una educación en clave feminista se funda en un saber/conocer que postula una mirada/postura crítica hacia lo que se ha llamado verdades universales. De ahí la necesidad de tener en cuenta en nuestras propuestas el concepto de interseccionalidad, entendida como “la interacción que se da entre género, raza, y otras

categorías de la diferencia presentes en una persona, en las prácticas sociales, en arreglos institucionales, en las ideologías culturales, y los resultados de dichas interacciones en relación al poder” (Davis, 2008). Sin este enfoque interseccional no es posible entender cómo el patriarcado en la sociedad capitalista en que vivimos perpetúa la injusticia, la homofobia, la discriminación social y racial por la clase dominante.

¿Será posible instaurar una educación feminista en nuestro país? Creo que sí y que los Programas de Género y Estudio de la Mujer de algunas universidades han avanzado en esa dirección con gran éxito. El desafío ahora es permear el conjunto de las carreras y programas que ofrecen las universidades y sobre todo los de formación de profesores/as.

Retomando la esperanza, quiero cerrar estas “señas” con un poema de Linda Hogan, poeta Chickasaw:

Daughters the women are speaking.	“Hijas las mujeres están
They arrive	hablando.
over the wise distances	Ellas llegan
desde sabias distancias	desde sabias distancias
on perfect feet.	pisando firmes.
Daughters, I love you.	Hijas, las amo.”

Santiago, julio, 2018.

NOTAS

- 1 “When women offer our experience as our truth, as human truth, all the maps change”. Todos los textos originalmente escritos en inglés incluidos en este artículo han sido traducidos por mí.
- 2 “Hope” is the thing with feathers- / That perches in the soul- / And sings the tune without the words- / And never stops- at all-”.
- 3 Creo necesario dar una definición de lo que se entiende por feminismo, ya que hoy en día en nuestro país la palabra se ha vuelto de uso común. Hay muchas definiciones y tendencias ideológicas del feminismo. Tomo una definición de las tantas que aparecen en el *Diccionario ideológico feminista* de Victoria Sau (1981): “El feminismo es un movimiento social y político que se inicia formalmente a fines del siglo XVIII (...) que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo

o colectivo humano, de la opresión, dominación, subordinación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo, con todas las transformaciones de la sociedad que aquélla requiera" (106).

4 "Danger and faith are the truth of hope".

BIBLIOGRAFÍA

- Andersen, Ben. "Becoming and Being Hopeful: Towards a Theory of Affect". *Environment and Planning D: Society and Space* vol. 24 (2006): 733-52.
- Andersen, Margaret L. "Changing the Curriculum in Higher Education". *Signs* 2 (1987): 222-54.
- Bloch, Ernst. "Can Hope be Disappointed?." *Literary Essays*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1998. 339-45.
- Davis, Kathy. "Intersectionality as Buzzword". *Sage Journals-Sage Publications*. Recuperado de journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1464700108086364.
- Guzmán, Liliana J. "Formación, lenguaje y experiencia. En diálogos poético-filosóficos de Platón y Borges". 2017. Recuperado de <http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/articulo.php?id=15&num=31>
- hooks, bell. *Feminism is for Everybody: Passionate Politics*. Cambridge, MA: South End Press, 2000.
- Le Guinn, Ursula. *Dancing at the Edge of the World: Thoughts on Words, Women, Places*. New York: Harper and Row Publishers, 1990.
- Moreno, Year y Melani Penna. "Breve decálogo de ideas para una escuela feminista". *Revista TE*. Recuperado en www.te-feccooo.es/2018/02/15
- Rich, Adrienne. "Toward a Woman-Centered University". *On Lies, Secrets and Silences: Selected Prose 1966-1978*. New York: Norton & Company, 1979. 125-155.
- Sau, Victoria. *Un diccionario ideológico feminista*. Barcelona: ICARIA Editorial, 1981.